

No era posible que quien tanto ama la poesía y con tanta constancia la cultiva, dejara de consagrar un canto á la inmortal Sor Juana Inés de la Cruz y los versos que Josefina le dedica son digna ofrenda para tan alto ingenio.

Pero no he de fatigar al lector enumerando cada « Rima » de las que contiene este volumen y me bastará decir acerca del conjunto lo que en conciencia opino con la esperanza de que habrá muchos que coincidirán conmigo en la manera de estimar y valorizar los versos de nuestra ameritada cantora.

En las poesías de Josefina Pérez de García Torres intituladas « Rimas, » se tratan por decirlo así todos los asuntos que son los bellos estados ó sentimientos que aparecen en el alma del poeta cuando la inspiran lo hermoso y lo sublime. Hay en ellas interés é integridad del sentimiento; desarrollo de las ideas y fluidez, soltura, facilidad en el manejo de verso, sin que en algunas ocasiones deje de notarse la prosodia de que solemos usar en nuestra América, derivada del uso peculiar con que manejamos el idioma.

Una perspectiva risueña de las que ofrece á cada paso nuestra rica y exuberante Naturaleza; una ave que se planea y se duele en la rama de un líquidambar; el nardo que satura con su aroma el tibio ambiente de Abril ó el floripondio que como invertida copa de alabastro derrama sus esencias en las boscosas callejas de Jalapa; el sentimiento filial que se aviva en el alma con el recuerdo del padre muerto ó en presencia de las ternezas y virtudes de una madre amorosa; la dulce fruición que inspiran los hijos cuando alegres jugueteen en el seno del hogar tranquilo; el arranque patriótico que despierta el valor y abnegación de los héroes; la apacible melancolía de una tarde serena ó de una de esas noches en que la luna derrama en la esfera azul sus torrentes de luz de plata; los sentimientos que engendra la

amistad; la fé que inspira esa inmaculada creación mística que es para las hijas de nuestra raza una protectora constante; la pureza de los afectos que son el bálsamo para todos los dolores en la amarga peregrinación por la tierra; en una palabra, la fé, el amor, la esperanza, son los temas que han inspirado las « Rimas; » por eso campean y resplandecen en ellas aquilatándolas y enalteciéndolas á los ojos de los que sienten, de los que aman y de los que esperan.

Nada más bello que la ingenuidad en las obras literarias porque las acerca á la Naturaleza que, si en concepto de « La Bruyere » es un monstruo que se devora á sí mismo, en concepto de otros es el modelo de los modelos y la fuente de verdad más sana y más pura que pudiera encontrarse para dar libre vuelo á la inspiración y al sentimiento.

México tiene sus cantoras que han ceñido los lauros ambicionados por los predilectos del genio y nuestra inspirada Josefina los ciñe ya porque los ha conquistado con su poderoso numen.

Mi inteligente y reputado amigo Jean A. Mateos dice en un juicio acerca de Josefina:

« Tengo entendido que la ilustre poetisa mexicana Josefina Pérez de García Torres, es la primera en su género, no sólo en la República, sino en todo el continente americano, rival de la Avellaneda y superior á Carolina Coronado. »

« Desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta nuestros días, ningún cerebro de mujer se había posado en las alturas del genio como la inspirada poetisa; nunca el idioma había sido manejado con tanta gracia, nunca el ritmo había encontrado para su armonía tantos pensamientos más elevados ni ideas más sorprendentes. »

No puedo resistir á copiar el final del juicio de Mateos porque es muy interesante y muy verdadero. Dice así:

« Ya no es la mujer apasionada que canta sus amores ó sus desdichas: es el alma que se levanta como el águila, es el pensamiento humano con una fuerza irresistible.

« Todo á tu influjo celestial se anima  
Y entona grata rima  
Deificando tu dulce poderío;  
Desde la humilde vid de la floresta  
Hasta la palma enhiesta  
Que recama de perlas el rocío!

.....  
Tu seductora influencia se refleja  
En la graciosa abeja  
Que liba las esencias más extrañas,  
Y en el águila audaz de altivo vuelo  
Que se remonta al cielo  
Dominando las ásperas montañas!

« Parece fatigada por una serie de arranques sublimes y se abate como el sabino al impulso de los huracanes; recobra sus sentimientos de ternura y se vuelve hacia el amor, fuente inagotable de sus inspiraciones. Entonces canta á la mujer, con sus tendencias á todo lo grande, con su entereza para la angustia y su decisión hasta el sacrificio y el martirio, y va hasta ese límite pavoroso entre la existencia y el eterno olvido.

« Y aun refleja su pálida sonrisa,  
Cuando flota indecisa  
En los limbos oscuros de la muerte,  
De su amor celestial el casto anhelo,  
Y al remontarse al cielo,  
Aun fija en el que amó, su vista inerte.

« ¡Qué imagen más hermosa! la última sonrisa sobre el labio agonizante de una mujer!..... la son-

risa de la muerte!..... sonrisa que se va desvaneciendo como el crepúsculo del anochecer, hasta ocultarse en las sombras impasibles del sepulcro!..... Esa mirada última de amor congelada en la pupila, alumbrada por los últimos rayos de la vida y velada por las primeras sombras de la muerte.

« Esta estrofa bastaría para llevar una corona á la frente de la moderna Safo.

« El corazón de una mujer siempre es un poema: el escollo está en saberlo descifrar. Nuestra poetisa penetra en ese camino explorado por su privilegiada inteligencia, trae el sentimiento al imperio de su inspiración y lo traslada en un canto de apoteosis, en un ritmo de glorificación.

¡ Oh! dulces, tiernos y amorosos seres,  
Que en formá de mujeres,  
Semejantes á lindas mariposas,  
Adoran hasta el trance postrimero,  
Y es su amor hechicero  
Tan puro como el beso de las rosas,

.....  
Por eso en las uniones terrenales,  
Fuente de bien y males,  
De borrascas y calma bendecida,  
De ensueños gratos y verdad patente,  
Me inclino reverente  
Ante el móvil secreto de la vida.

« Esta última tirada de versos, es ráfaga de un cometa sobre un cielo cuajado de estrellas. Es un soberbio arranque de lirismo que envidiaría cualquier poeta. No sabemos qué admirar más, si la valentía de las ideas ó lo armonioso de los versos.

« Y cuando vemos que toda esta poesía sale como el humo del incienso por las ojivas del templo del hogar, cuando estos cantos se desprenden de los labios santos de una madre bella y joven todavía, que

comparte su cariño con un esposo y unos niños que ya pueden escucharla; entonces sentimos un profundo respeto por ese ángel de la familia, que vierte como el rocío sus inspiraciones sobre la frente de sus hijos, y enciende de luz purísima las noches del hogar. Nuestra poetisa se hace sentir desde las apacibles sombras de la modestia, como la violeta, por el perfume de sus versos. ¡Con cuánto placer hubiéramos asistido á una velada para oír de su voz el poema del Amor Universal! Nos hemos visto asaltados de tanta escritora fastidiosa y pedante; que al ver el ridículo que ha pesado sobre ellas, el verdadero mérito se retrae por temor de que se le equivoque con esa moneda falsa, que circula con tanto descaro en el mercado de nuestra literatura.

« Esas viejas filibusteras de las letras, han intentado á veces invasiones de especulación, que no han hecho fortuna en el buen sentido ni en la sana crítica. Novelas insulsas, versos rebuscados, plagios abominables y simplezas, que no resisten el primer ensayo del criterio. En cambio tenemos también capacidades privilegiadas como la de Esther Tapia, modesta también, como la autora del Amor Universal y otras jóvenes que comienzan con algún éxito sus experimentos literarios.

« Nosotros diremos con la ruda franqueza que nos caracteriza *que no creemos en la mujer*. Podrá tener mucho talento, una imaginación privilegiada, una grande instrucción que haga la delicia de una sociedad distinguida, volará como las golondrinas y las alondras, pero pocas veces llegará á las altas cumbres del saber y del genio. Por eso nos inclinamos ante estas maravillosas excepciones, que serán siempre la glorificación de la inteligencia humana. »

Poco podría yo agregar al juicio de mi ilustrado amigo y sin querer al hablar de las « Rimas » tuve que tocar uno de los « Poemas. »

Veamos cómo son éstos y cuál es el interés que pueden ofrecernos en esta época materialista y fría por que atravesamos.

El volumen que contiene las « Rimas » respira fragancia de juventud, ingenuidad, honradez y pureza; basta á su inspirada cantora para crearle un nombre en nuestro Parnaso.

Abramos el libro de los « Poemas. »

No sé si damos los modernos la misma acepción que los antiguos á la palabra « Poema, » pero allí tenemos á los príncipes del Parnaso Español moderno: Núñez de Arce y Campoamor que denominan « Pequeños Poemas » á composiciones especiales en que el más sencillo argumento se divide en cantos sin perder la estética del conjunto.

No hay poetas épicos que nos conmuevan actualmente, lo cual ha hecho afirmar á doctos preceptistas que el poema épico es incompatible con nuestro tiempo, sin fijarse acaso en que no es razón que no existan las instituciones ni las ideas de otros siglos para deducir que nada haya de común en la tendencia y elevación del genio que es igual en todos tiempos, pudiendo por lo mismo, crear hoy epopeyas dignas de las que nos han legado los bardos de otras edades.

El poema épico ofrece grandes escollos, dificultades sin cuento y sobre todo la condición de que el poeta no decaiga ni se canse, á fin de mantener el interés y el gusto en sus lectores.

Por esto he sido de los primeros en aplaudir á nuestro cantor heroico Eduardo del Valle que, con entereza y constancia dignas de premio llevó á cabo la formación y conclusión del poema « Cuahutemoc » que basta á mi juicio para dar una idea ante los extraños, de la grandeza del héroe azteca, de la importancia de su raza y de la conducta que para el logro de la conquista observaron los primeros soldados de Castilla que pisaron nuestro territorio.

Fuera de Eduardo del Valle, no conozco en nuestra patria y en los tiempos que alcanzamos á ningún otro que haya acometido con éxito tarea tan noble y tan difícil.

Nuestra poetisa Josefina Pérez de García Torres, llama poemas y tiene razón en llamarlos así, á composiciones más ó menos extensas en que se obedecen las exigencias de los preceptistas, es decir, se cuida de que los episodios surjan naturales y tengan con el asunto elegido la suficiente conexión para que no parezcan pegados á él por la voluntad de la autora.

Los poemas que en este volumen aparecen, son ocho y de ellos forma parte « El Amor Universal » juzgado con tanta cordura y con tanta imparcialidad por mi amigo el Sr. Mateos.

En el poema « Dios » encontramos elevación y majestad en las ideas y en las imágenes :

Y que mi voz que al Hacedor pregona  
En el canto que ofrezco á su grandeza,  
La admita como el ritmo que le entona,  
En su lira inmortal, Naturaleza.

Y el prometido Dios, el poderoso  
Que el mal nos muestra y el pesar mitiga,  
Las palabras primeras que piadoso  
Al hombre dijo en su mortal fatiga,  
Fueron éstas que un bálsamo atesoran :  
« ¡Oh bienaventurados los que lloran ! »

Divinizada por el ígneo sello  
De santa redención que todo alcanza,  
La mujer se elevó como un destello,  
De prometida paz y de esperanza.

Cristo arrancó de su virgíneo cuello,  
La cadena de esclava con su alianza,  
Y fué de entonces solitaria y bella  
Del casto hogar la bendecida estrella.

En estas estrofas cualquiera conocerá la indole suave y dulce de la poetisa, aunque muchos dirán que nada es más fácil que cantar loores á Dios y más cuando es una alma femenina la que adora y reconoce su inmortal grandeza.

Todos los pueblos de la tierra han cantado á la Divinidad ; todos la presienten ; todos la adivinan y en las horas amargas de la soledad y del dolor ; cuando el infortunio y los desengaños llenan de hiel hasta los bordes la copa que acercamos diariamente á nuestros labios ; cuando la muerte nos arrebató un ser querido ; cuando la pobreza nos priva de todos los placeres y nos despoja de todas las galas ; cuando la ingratitud nos obliga á volver la cara con espanto de donde creímos recoger sonrisas y bendiciones ; cuando en medio del mar alborotado nuestro bajel se estremece y cruje y está en riesgo de ser devorado por las gigantes olas ; en una palabra, cuando no hay remedio material ni conocido para nuestros padecimientos secretos, entonces, lo mismo el rico que el pobre, lo mismo el poderoso que el desvalido, vuelven involuntariamente los ojos hacia la azul esfera, que cubre la tierra, y buscando con avidez un consuelo inmortal en el fondo luminoso de esa esfera, repiten las palabras del Nazareno : « ¡ Dios mío ! ¿ por qué me has abandonado ? »

Y este argumento, lo mismo Isaías que Job, lo mismo los cantores de la India Oriental como los poetas del mundo que se reputa más civilizado en la edad moderna, lo han elegido para sus composiciones y han propagado la creencia en un Ser Supremo, porque un poeta sin fe parece una flor sin perfume.

Nuestra poetisa, creyente y piadosa sin amaneramiento, concluye su canto con las siguientes estrofas que revelan los nobles sentimientos que nutren su espíritu :

¡Oh divino Hacedor! Es obra tuya  
 Cuanto en el orbe portentoso existe  
 ¡Que al afligido ser se restituya  
 La paz que al darle corazón le diste!  
 ¡Que á su alma enferma la esperanza afluya  
 Iluminando su morada triste  
 Y vibre en él con plácido embeleso  
 El himno sacrosanto del progreso!  
 Que esa estrofa inmortal sea repetida  
 De nación en nación, de mundo en mundo,  
 Y al sentir que á ti deben esa vida,  
 Que eres luz y bondad y bien fecundo,  
 Los hombres con el alma estremecida  
 Ante tus plantas, con amor profundo,  
 Exclamarán sin duelos ni amarguras:  
 ¡Eterna gloria á Dios en las alturas!

Es natural que una mujer superior que así canta á la Divinidad, cante con el mismo fuego al padre de la Independencia de su patria y el poema que nuestra poetisa le consagra y que fué escrito cuando era una niña, no en vano le valió grandes aplausos en la primera de nuestras sociedades literarias, en el Liceo Hidalgo.

« Yo sé que los acentos  
 que de mis labios brotan  
 son débiles y fríos  
 para cantar tus glorias;  
 que tan sólo son dignos  
 de tu virtud heroica  
 los cánticos que el Genio  
 en tu loor entona;  
 pero aunque humilde y débil  
 y tímida y medrosa,  
 para encomiar tus hechos  
 la fé no me abandona,  
 que siento arder en mi alma  
 la inextinguible antorcha

del entusiasmo santo  
 que anima á los patriotas,  
 que al débil le da fuerza,  
 que á los valientes honra;  
 y si el saber me falta  
 la voluntad me sobra.

No puede manifestarse con mayor modestia, ni con más pura sencillez, el temor que infunde al ánimo acometer empresa tan atrevida como la de cantar á un héroe de excelsa magnitud como lo es á todas luces nuestro Hidalgo, pero la poetisa supo elevarse á gran altura y esta circunstancia unida á la de ser entonces muy joven, de poseer una modestia que nunca la ha abandonado y presentarse con timidez á leer su composición en medio de nuestros más celebrados literatos y poetas, le valieron nutridos aplausos.

Pocas poetisas tendrán como la que ha escrito los versos de que me ocupo, más hermosa entrada en la vida de la fama y de la popularidad. En rico álbum que puede considerarse como el altar de sus triunfos, depositaron las más bellas ofrendas del ingenio todos los cantores de nuestro Panarso y allí está juzgado en atildada y fácil rima, el estro de la inspirada jalapeña que no conforme con haber nacido en un vergel semejante á los que pintan los orientales en sus cuentos de hadas, enriquece al jardín de las musas con nuevas rosas de vivísimos matices.

Al hablar del poema « Hidalgo » no puedo menos de recordar la aparición de la poetisa en el Liceo presidido por Ignacio Ramírez. — El periódico « El Porvenir » la anunció así:

« Después una joven fué á la tribuna. Un rumor grato, que se hacía notar en el salón, anunciaba que aquella joven era muy esperada de todos. — ¡No era conocida? ¡Ah! sí, que mal puede dejarse de conocer á la que en todas partes brilla por sus versos. Aquella

joven era la poetisa jalapeña, Josefina Pérez. Gallarda, hermosa, de voz dulcísima, de modales finos, vestida con sencilla elegancia, Josefina cautivó con su voz á todos los que la oímos...

« Su composición gálana y fluida era escuchada atentamente. La joven leía levantando de vez en cuando, una cabeza en la que parecía que alguien había derramado estrellas. Josefina, trajo de su preciosa tierra *cocuyos* que la acompañasen. Y allí alumbraron más de lo que alumbran, y fueron más bellos de lo que son, porque estaban con ella. »

En el poema « Chapultepec » hay galanuras y novedades dignas de todo encomio, pues es un recurso artístico juntar bajo los añosos ahuehetes, al pie de esos gigantes seculares coronados de canas, las sombras del Moctezuma y de Maximiliano y reflexionar sobre la miseria humana, sobre lo efímero de las pompas terrenales, á semejanza del emperador Netzahualcoyotl cuando dice :

« Pasaron estas glorias como el polvoroso humo  
» que vomita y sale del infernal fuego del Popocatepetl,  
» petl, sin otros monumentos que recuerden su existencia en las toscas pieles en que se escriben. »

Dice nuestra poetisa :

¡ Xicotencal ! ¡ Guerrero ! los caudillos  
De inmortales hazañas. . . . .

¿ Que habéis hallado en la escabrosa senda  
Que la gloria mostrara á vuestros ojos ?

¡ Tan sólo la horca horrenda,  
Ó en horrible contienda  
Palpitantes y fúnebres despojos !

Hay en el poema « Chapultepec » arranques dignos de la epopeya y por no hacer gran acopio de los versos que han de ser leídos no los traslado íntegros.

¿ Á quién no ha de agradar la manera con que Moctezuma exhorta á los campeones en el sagrado bosque ?

« Vosotros los guerreros cuya historia  
Es un girón de la infinita gloria  
Con que el Dios de los cielos se extasia,  
Y que habéis renunciado noblemente  
Á los placeres y al poder ingente  
Como á las dichas que el poder ansía ;  
Que por salvar la patria idolatrada,  
Por no verla humillada  
Habéis sacrificado vuestras viñas  
Ante el ara bendita de sus leyes,  
Arrojando á traidores y virreyes  
De sus ricas florestas y campiñas,  
Y á la par que la ciencia  
Le habéis dado también vuestra existencia.  
Decidme si después de tanta lucha  
Y sangre, y sacrificios y martirios,  
Nuestra ambición es mucha  
De verla coronada con los lirios  
De la paz venturosa y la riqueza  
Que forman de los pueblos la grandeza.

Hay entonación vigorosa, sentimiento patriótico, afán de pintar con exactitud y maestría á los protagonistas del poema y por último evidencia de que hay numen en la que de esta manera tañe la lira.

Sus poemas aquí publicados determinan el género en que nuestra ilustre poetisa se distingue, así como sus « Rimas » confirman en su mayor parte la definición que de poesía lírica da en sus Principios de Literatura mi nunca bien llorado amigo el eminente crítico español Don Manuel de la Revilla, cuando nos dice que es la expresión artística de la belleza subjetiva por medio de la palabra rítmica, ó mejor, la bella y artística representación de los estados de conciencia del poeta, por medio de la palabra rítmica.

Otros poemas como el intitulado « Junto á una reja », tienen en la colección de nuestra poetisa el carácter de leyenda romántica, pero aunque sólo un fragmento aparece en estas hojas, hay lo suficiente para darnos cuenta de la rima fácil y elegante de Josefina :

« El suspirando la contempla y dice :  
¡ Fiero destino de tu amor me aleja !  
Nunca me acuses si morir prefiero !  
¡ Alma de mi alma ! »

En el poema « Los celos matan » ; dedicado á mi sapientísimo maestro Don Ignacio Ramírez, que tanto estimó y aplaudió á la creadora de este libro, abundan las imágenes nobles y los pensamientos elevados :

« Oh, sí, bendito seas,  
Amor, luz de los cielos,  
Que al hombre transformando  
Lo eriges en un Dios.

.....

Tan sólo yo no encuentro  
Un alma cual la mía,  
Que sienta mis delirios,  
Que adore como yo,  
Y puesto que es mi suerte  
Vivir sin esa gloria ;  
Apaga tus latidos  
Ardiente corazón. »

De carácter místico y dulce, es la leyenda oriental intitulada « El Trébol de Judea », cuya sencillez y delicadeza son dignas del argumento y de la majestad del personaje.

Intitúlase « La Tempestad del alma » otro poema si así puede llamarse, de los de esta colección ; pero en

realidad es el conjunto de composiciones llenas de sentimiento y de ternura, en las cuales se lamenta la ausencia eterna de un sér amado, se pintan con vivísimos matices todos los arrebatos y delirios de una pasión devoradora, se maneja con galanura y elegancia ese idioma de amor que parece formarse en los nidos con arrullos, en las olas con rumores y con flébilis suspiros en los oscuros senos del bosque ; estrofas hay en que, con un romanticismo delicado, se describe el frío lecho en que ha de dormirse el último sueño ; el verde sauce que le ha de prestar grata sombra, y el mirto lleno de miel que adornará su lápida, permitiendo á la zumbadora abeja que goce y se estremezca llena de vida sobre las cenizas de la muerte.

Ha sido una labor noble, un trabajo fecundo, una misión alta, la que ha llevado á cabo Josefina Pérez de García Torres en la plenitud de su vida ; cuando le sonríe el amor sagrado de la familia y esa hada misteriosa que se llama la fortuna, y que ha sido para ella menos desdeñosa que para los cultivadores de las letras, que parecen sentenciados á cimentar sus palacios sobre las nubes.

Madre tierna y amorosísima, Josefina consagra cada uno de sus tomos, así los poemas como las rimas, á sus pequeños hijos Salvador, Fernando y Alberto, que ya acusan en sus pocos años una clara inteligencia. Son conmovedoras estas dedicatorias, pues la autora manifiesta en ellas, que no aspira al aplauso público, sino á que sus hijos piensen en ella cuando ya no exista, pues estando éstos en los comienzos de su edad, cree que si ella no los alcanza en la madurez de la vida, su libro sí los acompañará y les hablará en sus páginas de la que tanto los adoró sobre la tierra.

Cuando Josefina canta á sus hijos, hay en sus estrofas la ingenuidad sublime del amor más puro :

« Son mis hijos amados ; son mi aurora  
En mi noche de duelo ;  
La sonrisa de amor que me deleita  
Y enaltece mi espíritu hasta el cielo ».

Toda la composición es hermosa, y si aquí no la copio es porque ya la verán íntegra los lectores.  
Sí me permitiré copiar el pensamiento final, que entraña la esencia de todo el canto :

« Que cuando reposemos de la tumba  
En el oscuro seno  
Su padre y yo, y solos para siempre  
Prueben del mundo su letal veneno ;

Recuerden que enseñarles de la vida  
El bien, fué nuestro anhelo,  
Y que el sér que trabaja y es honrado  
No sufre humillación en su desvelo.

Que nada valen los aplausos vanos,  
Ni del placer la esencia,  
Y es preferible á todos los honores  
La quietud de una límpida conciencia.

Entonces nuestras almas conmovidas,  
Dejando lo finito,  
Se elevarán á Dios en himno ardiente  
Perdiéndose en lo azul del infinito. »

Aquí no hay quimérica poesía sino verdad indiscutible. Nadie pinta el amor de una madre como la madre misma, y cuando ésta es de un espíritu superior y de una educación exquisita, la interpretación de los sentimientos íntimos es hermosa.

Michelet, el grande, el incomparable Michelet, dice lo siguiente :

« Hay madres tan idólatras, tan engolfadas en la contemplación del hijo, que permanecerían todo el

día arrodilladas delante de la cuna », así son para dicha nuestra las madres mexicanas, y así es la inspirada poetisa que hoy consagra á sus hijos la savia de sus pensamientos, con el mismo amor con que les diera la savia que corre transformada en sangre por sus venas.

En estas épocas en que la poesía poco priva, en que parece que la sociedad está enferma de ese realismo que obliga á rechazar todos los ideales, sin atender ni á los que se llaman « Dios », Patria », y « Amor » deben recibirse con entusiasmo y con gratitud, los libros en que se habla de la Divinidad, de la tierra en que se ha nacido y de la familia que constituye para cada uno, su más valioso tesoro !

Sufren mucho los que tienen alma sensible y vocación de poeta creyente en medio de los prosaísmos del siglo. Parece que éstos son los genios á quienes aplicó Heine aquellas palabras : « Siempre que una alma grande se ha remontado en alas de su pensamiento, ha encontrado un Calvario, » ó como dijo Daniel Mantilla, el infortunado Abel Karl, hablando de Lamartine : « El genio es una cruz : para los que saben llevarla con valor y resignación hasta la cima de la montaña, se convierte en el árbol sagrado de la gloria, á cuya sombra se duerme el sueño de la inmortalidad. »

Un tomo de versos que rebosan ternura y sentimiento, esperanza y fé ; hará entre los fríos razonadores, el mismo papel que haría un ramillete de gardenias en un taller de locomotoras ?

Agradecemos á la Naturaleza que perfume el hierro con los nectarios de sus más exquisitas flores, aunque éstas sean holladas al paso vertiginoso y terrible del monstruo de melena de fuego.

¡ Siempre se respira con delicia una atmósfera saturada de suaves esencias !

La poesía es la esencia del amor, de la fé, del dolor



y de la esperanza; sus más bellas galas forman la riqueza de los que sienten, de los que sufren, de los que confían y de los que esperan.

No todo es frío materialismo ni realidad desnuda, hay que mirar con arrobamiento esos celajes de oro y grana que bordan la clámide del crepúsculo; hay que meditar algo grande y sublime en frente de esa mar profunda que eternamente sacude sus verdes olas; hay que buscar la estrella de la esperanza detrás de la azul cortina que envuelve la esfera de barro, sobre la cual hacemos nuestras breves peregrinaciones; y hay por último, necesidad de soñar en una vida de perpetua comunión, con el ideal que embelece nuestras horas, para buscar en esos goees sin nombre, la recompensa de tantas amarguras humanas.

Y mientras nos impulse á todo esto esa secreta fuerza interior que arroja á los surcos del cerebro las semillas del pensamiento, no será un mueble extraño un libro de versos, ni menos si han sido inspirados, como los de nuestra poetisa, por noblezas y elevaciones que á todos regocijan y conmueven.

El Parnaso Nacional se enriquece con esta obra, y á nosotros nos es muy grato, al presentarla á los lectores, consagrar un aplauso á la autora, que vive llena de modestia, lo cual prueba una vez más, que esta virtud es la eterna compañera del verdadero mérito.

México, 19 de Marzo de 1892.

## LA CARTERA ROJA

CUENTO DE NOCHE BUENA

*Al Duque Job.*

I

Hará poco más ó menos un año, que vagando al acaso por estas calles de mi ciudad nativa, me encontré cerca de la media noche sobre las frías baldosas de una acera, una carterita de piel rusa que me pareció á primera vista y al blanco fulgor de la clara luz de la luna, un manchón de sangre.

La recogí con curiosidad y la hubiera registrado desde luego, si no me distraen tan á tiempo los cantos dulcísimos de una posada que son, para mi espíritu soñador, cautivadores y gratos por encerrar en sus armonías el más rico de los tesoros: todos los recuerdos de la infancia!

Habladle á cualquiera mexicano, si es como yo, hijo legítimo de la capital de la República, de aquellos tiempos en que la plaza de la Constitución como hoy la llamamos ó de Armas como la llamaron nuestros padres, se poblaba en los días de Diciembre de vendedores de heno y de lama, parásitas traídas del bosque secular de Chapultepec, frescas, olorosas y matizadas con esas flores de hojas carnosas, de color de sangre, largas y puntiagudas que llamamos flores de Noche Buena. Habladnos de aquellas barracas de tejamanil y manta en que surgían el portalito de algodón y clara de huevo con polvo de plata; los santos peregrinos con su San José de capa amarilla y túnica verde, su Virgen de clámide azul y veste guinda, el